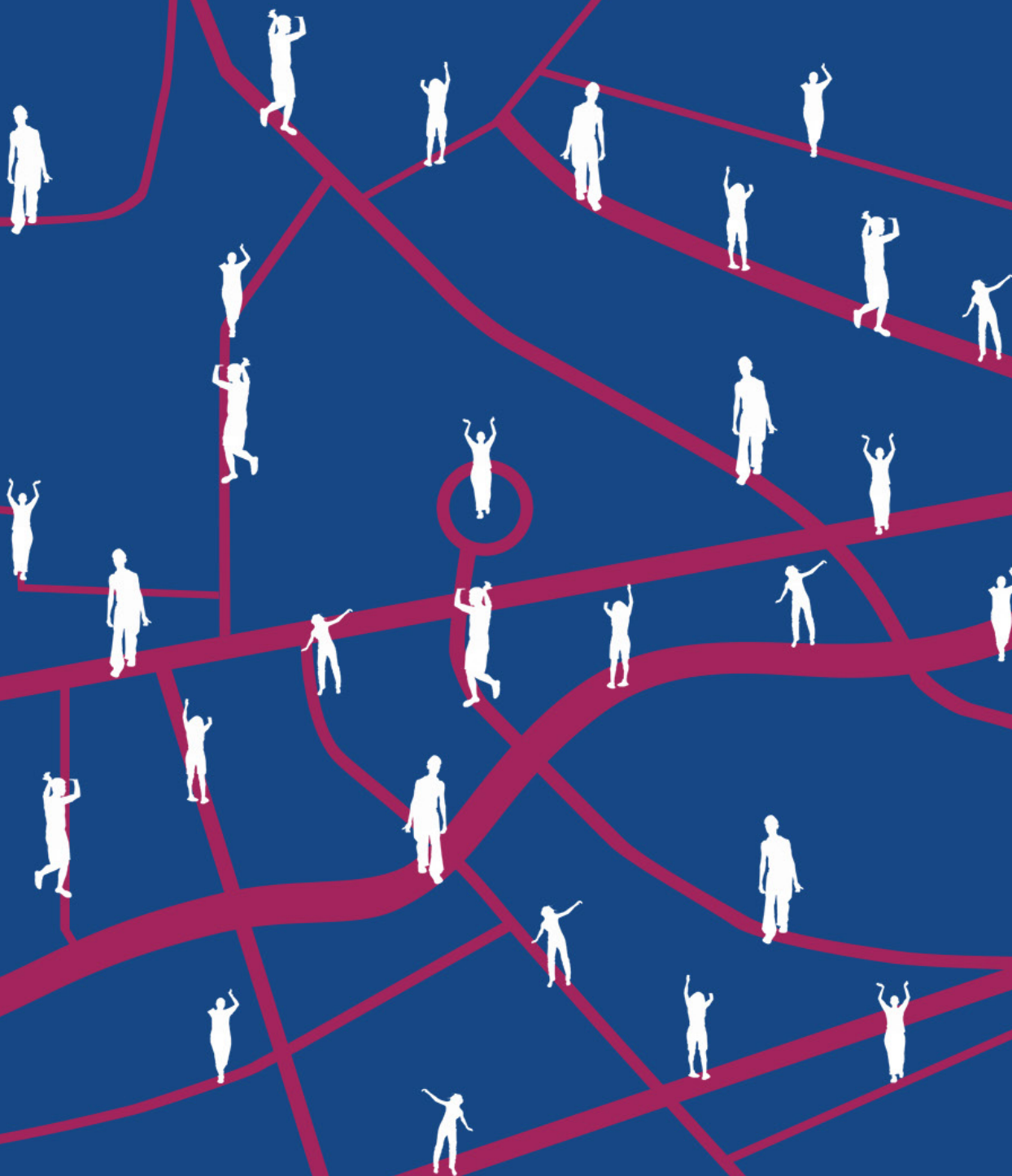


El ISTLyR investiga



**Las inserciones profesionales de lxs técnicxs del
Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación:**

Retratos de graduadxs

Noviembre 2019

El ISTLyR investiga



**Las inserciones profesionales de lxs técnicxs del
Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación:**

Retratos de graduadxs

A modo de introducción

Este material presenta los recorridos formativos y laborales de siete egresadxs recientes del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación: dos de la Tecnicatura en Comunicación Social orientada al Desarrollo Local (CSoDL), dos de la Tecnicatura en Pedagogía y Educación Social (PyES), y tres de la Tecnicatura en Tiempo Libre y Recreación (TLyR). Retomamos para ello las entrevistas realizadas en el marco de la investigación *“Las Prácticas Profesionalizantes que se implementan en las carreras del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación: impactos sobre el ejercicio profesional de lxs graduadxs y sobre los campos ocupacionales afines a sus perfiles de egreso”*.

Los retratos procuran dar cuenta –mediante un relato breve– de los avatares que atraviesan lxs graduadxs al momento de tejer puentes con el mundo del trabajo e insertarse profesionalmente en áreas afines a las carreras cursadas. Nos interesó reflejar, asimismo, los aportes que subrayan respecto a la formación recibida, especialmente en el tramo de las Prácticas Profesionalizantes.

Al momento de delinear la escritura de los *retratos* pensamos en posibles lectorxs e instancias de “uso” de este material; por ejemplo: jornadas con ingresantes, estudiantes de las primeras materias de las carreras o cursantes de las Prácticas, docentes de las tres Tecnicaturas interesadxs en conocer qué hacen lxs graduadxs una vez que concluyen sus estudios, qué experiencias atraviesan y qué reflexiones les suscita el desempeño de la profesión.

Esperamos que este material constituya un insumo, un recurso útil en el marco de actividades de diverso tipo, orientadas a dar a conocer y a enriquecer la propuesta formativa del ISTLyR y los itinerarios de lxs estudiantes –futorxs graduadxs– de las tres carreras.

1 La investigación desarrollada entre diciembre 2018 y octubre 2019 estuvo a cargo del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación, en articulación con la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), con financiamiento del FoNIETP – INET (Convocatoria 2018 Proyectos Institucionales en Red). Equipo de investigación: graduadxs y docentes de las tres tecnicaturas, Celeste Szklanny, Eliana von der Wettern, Leandro Villa, Nadia Zimmerman, Pablo Quatrini y Silvina Kurlat; junto a una graduada de Ciencias de la Educación (UBA) Sabrina Martínez Cajal; Coordinación: Débora Kantor y Paola Rubinsztain; referente de FFyL: Anahí Guelman.

BIANCA

**Graduada en Comunicación Social
orientada al Desarrollo Local**



Bianca concluye la Tecnicatura en CSoDL en el año 2014, siendo parte de la primera camada de graduadxs. Si bien egresa de una carrera nueva, cuyo campo profesional e inserciones laborales se estaban perfilando, no experimenta esta circunstancia con preocupación; en su caso, como veremos, se trataba de *“poder seguir sosteniendo lo que ya tenía”*.

Comienza sus estudios en el ISTLyR en el 2012. Había transitado previamente la carrera de Realización Integral de Cine y TV –que finalizó– y algunas materias de la Licenciatura en Comunicación Social en la UBA en los años `90. Al indagar sobre la motivación principal por la cual inicia los estudios en el Instituto relata que buscaba *“una vuelta de tuerca”*, en términos de complementar lo técnico (adquirido en la Tecnicatura en Realización Audiovisual) con *“laburar lo comunitario, lo institucional”*.

En el recorrido de Bianca, la Tecnicatura en CSoDL representa un “complemento” no sólo respecto de su formación previa, sino también de la actividad laboral que ya desempeñaba, vinculada a la Comunicación y a la intervención territorial. El hecho de contar con un trabajo en el campo y en condiciones de estabilidad le permitió transitar la carrera no tan urgida por la “salida laboral” que la titulación le habilitaría, y direcciona su cursada, según comenta, en línea con *“poder formarme en una cuestión académica, más formal por así decirlo, y cómo ir orientándome más en mi trayectoria, que de a poquito venía construyendo”*.

Su primer trabajo en el área se enmarca en el Programa “Prevención Social de la violencia y el delito”, en el cual coordinó talleres de fotografía y comunicación con jóvenes en barrios. Transitando el segundo año de la carrera en CSoDL, se disuelve dicho programa y se postula en una búsqueda interna² del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCABA) para obtener un puesto en el Centro Metropolitano de Diseño (CMD)³. Aquí, según la egresada, el *“gancho”* para quedar finalmente seleccionada fue la orientación de la carrera, el “desarrollo local”; resultó atractivo el perfil de trabajo en Comunicación desde el territorio, *“el uno a uno”*.

² Es un régimen de postulación abierto para aquellxs que ya trabajan en la administración pública y quieren ser consideradxs para la cobertura de puestos laborales en otras áreas u organismos.

³ El Centro Metropolitano de Diseño es una institución pública dependiente del GCABA dedicada a “dinamizar el entramado productivo y la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad a través de un manejo efectivo del diseño (...) Entre sus objetivos se cuentan apoyar y estimular iniciativas privadas o públicas vinculadas al diseño que se desarrollen en la Ciudad; acompañar a emprendedores locales que quieran desarrollar empresas otorgándole gran participación al diseño e incubar –a través de instituciones intermedias– a las de mayor capacidad de crecimiento; colaborar con la internacionalización del sector”, según figura en la página web.

Unos años después, por cuestiones de política y gestión, se desarticula el CMD y Bianca se ve obligada a buscar otras opciones laborales. En ese trayecto, obtiene un puesto en el Programa REC–Red Escuela Comunicación, dependiente de la Gerencia Operativa de Inclusión Educativa, del Ministerio de Educación del GCABA, mediante la modalidad de “pase transitorio”⁴. Según comenta, durante el pasaje del CMD al Programa REC tuvo otras oportunidades laborales que, sin embargo, descartó por no ajustarse a sus intereses: *“al haber transitado la carrera y haber entendido por qué lado yo quería, iba a entrevistas y decía: yo no quiero trabajar de esto, por más que yo sea comunicadora”*. Por ejemplo, asumía que no eran su “fuerte” aquellos trabajos vinculados al periodismo.

Bianca encuentra en REC un ámbito que le permite articular sus motivaciones profesionales, y las experiencias y saberes producto del recorrido por el ISTLyR. En este sentido, la animaba cierta “seguridad” o familiarización con el “lenguaje conocido” que se trabaja en el Programa, principalmente el formato radial. Asimismo, contaba con la confianza de un docente del Instituto, coordinador del Programa, que alentaba su pase.

En REC su tarea radica en la planificación de talleres en medios de comunicación para escuelas públicas de la CABA. Asiste tres meses a un grado que le es asignado y, junto con la maestra, va delineando las temáticas a trabajar. Luego, como producto final, se graba un programa en una radio comunitaria. Para Bianca, el desempeño del rol de comunicador/a en este marco es claro, dada la institucionalización del Programa que viene funcionando desde hace varios años. Si bien pueden tener lugar ciertas negociaciones con lxs docentes, y más o menos participación en la planificación conjunta, la tarea del/la profesional de la Comunicación y los contenidos específicos que aporta son valorados positivamente.

Esta experiencia contrasta con su paso por el CMD, donde se había encontrado con un escenario muy distinto. En efecto, al momento de incorporarse a dicho puesto no faltaron las negociaciones, en ocasiones algo solapadas, entre los aportes profesionales que Bianca procuraba promover y aquello que esperaban de ella en función de sus antecedentes en intervención territorial. La convocatoria laboral consignaba que las tareas del cargo se orientaban específicamente a la integración de los vecinos del barrio de Barracas al Centro

⁴ Es un procedimiento administrativo que permite al empleado público trabajar en otra dependencia por un tiempo estipulado y, finalizado ese plazo, renegociar su situación. El empleo estatal bajo la modalidad de “planta permanente” es una forma de contratación que incluye cierto régimen de estabilidad, aportes sociales, definición salarial en negociaciones paritarias.

Metropolitano del Diseño, a través de programaciones culturales, y proyectos participativos con las instituciones para fortalecer la comunidad, entre otros. Aunque ya existía un área abocada a la Comunicación, dicha área se encargaba de prensa y difusión, por lo que Bianca, junto con una colega psicóloga, pasaron a ser “*las únicas que hablaban con los vecinos*”, las que “*mediaban*”, hacían de “nexo” entre el CMD y el territorio.

Si bien, en un primer momento, se sintió incómoda asumiendo ese rol, con el paso del tiempo resignifica el sentido del papel de “mediadora” trabajando directamente junto a la comunidad con cierta autonomía –ya que nadie más se ocupaba de esta tarea–, y refuerza criterios de trabajo en línea con “*defender cuestiones de la comunicación comunitaria*”, ante las propuestas más tradicionales de prensa y difusión.

Como ya indicamos, Bianca se incorpora al CMD cuando se encontraba cursando el segundo año de la carrera, y describe esta simultaneidad como una experiencia valiosa que le permitió articular *la teoría y la práctica al mismo tiempo*: “*textos que yo leí acá [refiere al ISTLyR] los podía implementar en reuniones, en proyectos, iba aprendiendo acá como hacer un diagnóstico y de repente me pedían que hiciera un diagnóstico de alguna situación barrial, o de algo que estaba pasando. O acá me enseñaban cómo hacer un proyecto participativo*”.

En este sentido, reconoce distintos tipos de contribuciones para su desempeño laboral brindados por la formación del Instituto, desde “*impulsar el espíritu crítico*” o la “*apertura a cuestiones sociales*”; aproximaciones al campo, conocer la labor de radios comunitarias, ONG o programas del propio Estado; hasta “*cosas concretas*” tales como la redacción de crónicas o informes, la elaboración de diagnósticos y el armado de proyectos.

En diversas situaciones laborales cotidianas en REC se expresa la familiaridad entre la tarea solicitada y los aprendizajes propiciados por la carrera en CSoDL, por ejemplo: en la planificación de cada taller; en la selección de contenidos; en la traducción al lenguaje radiofónico –armado de un guión, edición–; incluso el conocer de primera mano el funcionamiento y el manejo interno de las radios comunitarias en las cuales se graban los programas finales (“FM Riachuelo”, “Radio Gráfica”) son reconocidos como saberes valiosos que se ofrecen en el marco de las Prácticas Profesionalizantes de la Tecnicatura.

Por último, resulta significativo agregar que Bianca, al presentarse como comunicadora, dependiendo de quién sea su interlocutor/a aclara que no es periodista o bien, si la situación lo requiere, opta por “*chapear con lo territorial*” enfatizando el “*desarrollo local*”. No obstante ello, ante todo, define el rol aludiendo a términos tales como “*adaptación*”, “*escucha*”, y “*mediación*”.

SERGIO

**Graduado en Comunicación Social
orientada al Desarrollo Local**



La palabra *posibilidad* podría representar el paso de Sergio por la Tecnicatura en CSoDL. Nos referimos con dicho término a los aprendizajes y a las experiencias propiciadas por la carrera que él mismo identifica, tales como aproximaciones a espacios institucionales, interacciones con diversos actores, reflexiones sobre 'lo local', y oportunidades para el ejercicio del oficio de comunicador.

Sergio forma parte de la primera cohorte de graduados de la carrera (2014), y es el primer egresado que se incorpora al equipo docente, a cargo del Taller de Radio II: Producción de programas. Antes de comenzar a estudiar ya trabajaba –y lo sigue haciendo– en el Congreso de la Nación. En los primeros tiempos, hacía diligencias para un bloque de diputados y, ocasionalmente, realizaba tareas relacionadas con la Comunicación, como la redacción de gacetillas o la producción de fotos ligadas a las actividades del bloque. Cuando se inaugura el edificio Anexo de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), Sergio ve la oportunidad de ocupar un lugar en el área de difusión y prensa de la Biblioteca, y solicita un “pase interno” siendo trabajador de la planta permanente del organismo estatal.

En la actualidad, Sergio dedica media jornada laboral a la producción y realización de un programa de radio institucional de la BCN, y la otra parte del día produce gacetillas de prensa y difusión del Anexo de la Biblioteca. La Radio de la BCN es un espacio con perfil cultural que hoy cuenta con casi cuarenta programas. En su programa radial, Sergio repasa la agenda de actividades de la BCN y realiza prensa de los eventos que tienen lugar desde y en la Biblioteca (muestras, ciclos de cine, presentación de libros). Por otra parte, desarrolla coberturas a escala federal informando sobre sucesos de diversas latitudes: *“si bien abrimos el programa con la lectura de los diarios, nuestras notas tienen que ver con un emprendimiento productivo en Santiago del Estero: una señora que con cubiertas de autos hace calzado”*. Agregando otro ejemplo, señala que, si se anotan de la Fiesta Nacional del Asado de cuero, se ocupan de averiguar e informar cuánta gente trabaja en el evento, qué artistas locales participan y propician el envío desde allí de un tema musical para transmitirlo en la Radio.

Según comenta, el pasaje por la carrera cursada en el ISTLyR contribuyó a consolidar el programa que conduce y perfeccionar el oficio, le ofreció criterios para orientarse hacia 'lo local', más allá de 'lo global', 'lo oficial' o 'lo hegemónico'; y también le dio herramientas para pensar e intervenir en procesos institucionales, marcar un horizonte de trabajo, pensar un perfil de público, representar una propuesta de determinada organización, y definir qué contenidos ponderar, entre otros.

Sergio le imprimió una lógica de trabajo a la experiencia radial en la BCN, y también a otros ámbitos, como la Radio del Servicio de Salud Mental del Hospital Borda⁵ donde se desempeña en el rol de productor y conductor junto a usuarios del servicio. En este proyecto están presentes los saberes del productor y, a su vez, se requiere conocer qué es un bloque radial, qué debe contener, identificar cuándo, cómo y quién hace uso de la palabra; qué es una pauta. Además, se ponen en juego otro tipo de saberes ligados a la coordinación de un proyecto comunicacional junto a una comunidad determinada. En palabras de Sebastián: *“saber contemplar y resolver emergentes con usuarios del Servicio de Salud como, por ejemplo, planificar y después que no salga lo pautado o que el usuario no venga porque le cayó mal la medicación o que vengan otros usuarios que no habían venido a la reunión de planificación”*.

Su desempeño en la Radio del Servicio de Salud Mental del Hospital Borda es voluntario. Inicialmente accede por la invitación de un amigo y luego, al entrar en confianza con el médico responsable, arma el proyecto que hoy lleva más de siete años funcionando de forma ininterrumpida, todos los miércoles del año excepto en enero, cuando cierra el Centro Cultural desde el cual se emite el programa. Relata que no fue sencillo convencer al médico porque, según este profesional, las participaciones en instancias como las de los servicios de salud de un hospital público suelen ser efímeras o responder a necesidades individuales de lxs propixs voluntarixs. En este caso, el proceso fue sustancialmente diferente y no sólo se consolidó un programa de radio: Sergio, a su vez, promovió la articulación de una materia de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) con el Servicio de Salud para la realización de Prácticas Profesionalizantes. Cabe precisar, en este punto, que Sergio en 2018 egresó como periodista de esta universidad bonaerense.

Una vez más tiene lugar ‘lo local’, una iniciativa que tiene *a los de a pie* como protagonistas, trabajando codo a codo con profesionales y estudiantes en formación, y ponderando los emergentes y la participación social. Tanto en este proyecto como en la Radio de la BCN, se trasluce el espíritu que orienta a la formación que ofrece la carrera en CSoDL y, en particular, al Área de las Prácticas Profesionalizantes (PP).

A lo largo de sus tres años de cursada, Sergio realiza otras experiencias en organizaciones sociales en el marco de las PP. Participa en el Comedor “Los

5 Cabe aclarar que se trata de una iniciativa distinta a la de la Radio “La Colifata”.

Pibes” primero como voluntario y luego a cambio de un estipendio, a través de las Prácticas Especiales (optativas) rentadas que ofrece el ISTLyR. Al respecto, relata que: *“el Instituto me sirvió para entrar a ese lugar, pero me acerqué porque tenía que ver mucho con mi historia de vida. En Viedma me crié en un barrio de la periferia de la ciudad, de monoblocks, construido hace 35 años (...), un barrio con todas las características de un barrio”*.

Si bien destaca aprendizajes en todas las instituciones a las que se aproximó durante la carrera, subraya su actuación como estudiante y la apertura al campo profesional en el marco de las PP III *“donde ya tuvimos una participación más constante en el proyecto que me tocó estar; ahí descubrí que iba a poder tener, que podía llegar a tener posibilidades de trabajo en otras áreas”*. En la Radio “Frecuencia Zero” realizó precisamente el último nivel de las PP y allí tuvo ocasión de ejercer el oficio en un medio con perfil más comercial, considerando sus demandas e intereses, comprendiendo sus lógicas de trabajo.

Introducíamos el retrato de Sergio aludiendo a la palabra *posibilidad*. Este término se expresa en su perspectiva respecto del rol del comunicador social que liga explícitamente a la figura de *“facilitador”* de encuentros, de ámbitos, de actividades, más allá de los *“fierros del periodista”*⁶ –que también es necesario conocer–. En otro sentido, la referencia a la *posibilidad*, en su relato, se asocia a visualizar oportunidades de potenciales instancias para “hacer algo” vinculado al oficio.

⁶ Refiere al equipamiento técnico.

BÁRBARA

Graduada en Pedagogía y Educación Social



Bárbara tiene 32 años, comenzó la Tecnicatura en PyES en el año 2011 y egresó en 2015. Actualmente se desempeña en un hogar perteneciente a una fundación y trabaja con la población que allí se alberga: niñxs entre 6 y 12 años que tras haber atravesado situaciones de violencia familiar fueron separadxs de sus familias mediante un proceso judicial.

Se incorporó al hogar mientras se encontraba estudiando en el ISTLyR; acercó su CV para un cargo de “operadora social” que no requería *“ningún título en especial”*, e inicialmente su tarea consistía en *“generar espacios educativos”* y dedicarse al cuidado y al acompañamiento de lxs chicxs. Desde su perspectiva, para el acceso a un cargo y para desempeñarse en él –al menos en el campo de la PyES– *“no alcanza sólo el título, ni alcanza sólo la experiencia”*, se requiere de la combinación de ambos. Al respecto, cuenta Bárbara: *“estuve en espacios y en trabajos donde se necesita un título para estar en ese puesto. Y mi título llegó a valer lo necesario para poder estar ahí. Sí siento que siempre fue acompañado de la experiencia, no sólo el título y decir ‘con este título yo puedo hacer esto’. Yo para saber y decirle a un empleador qué puedo hacer, qué puedo hacer en este espacio, frente a esta problemática con esta población, por ejemplo, tengo que tener experiencia”*.

Durante la carrera, las preocupaciones de Bárbara como estudiante, respecto del campo profesional de lxs educadorxs sociales, no referían a conseguir o no trabajo, sino más a bien *“a dónde se iba a presentar, en qué tipo de trabajos”*, atenta especialmente a obtener un empleo con el cual *“poder vivir”*. Identificaba con claridad que en el campo de ‘lo social’, y en no pocas ocasiones, se trabaja por un lado, y, por otro, se llevan adelante tareas de militancia. En ese sentido, se interrogaba sobre cómo hacer para que el tipo de actividades que ya venía desarrollando de forma voluntaria se tornaran en un trabajo remunerado, lo que Bárbara vinculaba a la pregunta por la contribución particular *“como una profesional en esa área, en ese campo”*, que sustentara el exigir una retribución a cambio.

En esa línea, una vez que se graduó, solicitó la incorporación al equipo técnico del hogar, lo que representaba una suerte de ascenso, y pasó a coordinar las propuestas educativas no escolares ofrecidas a lxs chicxs, aquéllas que anteriormente ella misma llevaba adelante como una de las operadoras. Con el “título en mano”, advierte, se consideró *“en condiciones de reclamar, de pedir ese otro lugar”*, tanto por la legitimidad que le confería la certificación, como por las orientaciones profesionales provistas por el proceso formativo transitado en la Tecnicatura en PyES. Según explicita, se percibió capacitada para enfrentar las vicisitudes que transcurren en el hogar desde el nuevo rol,

“para entender de qué se tratan estas problemáticas, para hacer una lectura de las situaciones, y para poder diseñar un plan para intervenir y para intentar, de alguna manera, modificar, transformar esas situaciones problemáticas.” El paso por la carrera, subraya, colaboró sustancialmente en la construcción de un posicionamiento profesional desde el cual *“tomar la distancia necesaria”* para analizar las circunstancias y accionar sobre ellas.

Acercas de las condiciones laborales, Bárbara expresa estar conforme con su salario actual dado que cobra *“a tiempo”*, todos los meses, y de acuerdo a la cantidad de horas que trabaja. Su *“ascenso”* al equipo técnico redundó en una mejor remuneración en comparación con lo que percibía como operadora, cuestión que señala marcando especialmente la diferencia con otros ámbitos en los cuales este tipo de tareas no son lo suficientemente reconocidas en términos monetarios y simbólicos.

El equipo que integra, de carácter interdisciplinario –conformado por dos psicólogos, una trabajadora social y una psicopedagoga–, asume la responsabilidad de atender las situaciones singulares de lxs niñxs: *“definimos a qué escuela van (...) por qué van a esas escuelas; acompañamos sus terapias, lo terapéutico, que serían psicólogos o psicólogas; sus procesos judiciales también; y también tomamos decisiones y definimos y damos nuestra opinión (...) para definir qué va a suceder con ese chico, con esa nena, a futuro, cuál sería el plan de egreso del hogar”*. En el marco del equipo, Bárbara reconoce que por el hecho de identificarse como educadora social se diferencia de otrxs colegas; no obstante, no le resulta fácil definir qué es *“lo especial que tiene para aportar”*. Para aproximar una respuesta, refiere a la Educación Social como aquella *“mirada”* sobre una situación particular, que considera el contexto y *“tiene en cuenta a la persona, al sujeto de la educación en ese contexto”* para formular una propuesta. Bárbara complementa su perspectiva especificando *“qué hace”* una educadora social, en tanto responsable de los distintos espacios educativos no escolares que se ofrecen en el hogar: *“me ocupo de generarlos, de diseñarlos, de llevarlos adelante, de ejecutarlos, de coordinarlos, de pensarlos, de reflexionarlos, de criticarlos”*. Esto implica la definición de actividades y proyectos, de qué se van a tratar y qué modalidades van a adoptar –por ejemplo, si son grupales o individuales, dentro o fuera del hogar–, e incluye también el seguimiento y la elaboración de informes sobre los mismos.

En términos más amplios, explicita, su rol supone hacerse una pregunta por la construcción de experiencias de aprendizaje y por las condiciones para que eso suceda, y ofrece un ejemplo al respecto: al momento de hacer entrevistas a talleristas que se acercan al hogar para realizar actividades con lxs chicxs,

“yo ya estoy poniendo mi mirada (...) pensando junto a esa persona qué va a venir a hacer, de qué manera lo va a hacer, cuál es la propuesta que trae”. Así, entiende que su impronta profesional como graduada de PyES contrasta con la de la colega, trabajadora social que ocupaba el puesto anteriormente, y que no se enfocaba necesariamente en “qué espacio educativo van a desarrollar, cómo lo van a hacer, qué materiales van a utilizar, en qué momento del día, con qué chicos sí y con qué chicos no”. Bárbara recalca que fue la primera en acceder al puesto con su titulación, lo que resultó una novedad, y lo sigue siendo, aún le consultan “che, ¿cómo se llama eso que vos estudiaste?”.

Desde la perspectiva de Bárbara, el campo de la PyES “tiene algo que está en construcción, que no se termina de definir, por suerte”, y la incertidumbre a la que refiere es significada en clave de incentivo “que ayuda mucho a no detenerse, a no quedarse fijo, cristalizado, a que no sea algo estático y definitivo, sino que esté en constante movimiento”.

Revisando retrospectivamente la formación en la Tecnicatura y específicamente las experiencias de las Prácticas Profesionalizantes (PP), Bárbara reconoce que las mismas le permitieron acceder a ámbitos en los que deseaba desempeñarse, como por ejemplo los centros socioeducativos de régimen cerrado. Las PP, a su vez, le brindaron el encuadre necesario para acercarse a contextos institucionales “como practicante”, como aquel/aquella que “viene a aprender”, que “no es lo mismo que ir ni como militante ni como voluntaria, ni directamente a presentarse para trabajar”. La posibilidad de ingresar y conocer espacios como “practicante” le permitió “construir una seguridad” desde la cual pararse frente a los diferentes actores institucionales. Valora especialmente el “ida y vuelta”, la retroalimentación, entre las prácticas en terreno y el trabajo áulico, por tratarse de un dispositivo que habilitaba la discusión, el “pensar junto” a compañerxs y profesoras para luego diseñar un plan de acción. Incluso, destaca Bárbara, esta modalidad de trabajo también constituyó un aporte para sus tareas en ámbitos de militancia.

La posibilidad de elegir las instituciones en las cuales realizar las PP –a partir de una oferta brindada por el Instituto– y, fundamentalmente, que las mismas se desarrollen desde el inicio de la carrera, son propuestas que Bárbara aprecia, dado que permiten transitar “lo propio” de la Educación Social: “cómo me presento frente a un espacio, qué voy a ver, qué voy a mirar, cómo es mi lectura, qué me pasa a mí cuando estoy en esos lugares, en esos espacios, en estas instituciones. (...) Pude haber estado en espacios, en muchos otros lugares, pero no desde éste: estudiante de Educación Social”.

Finalmente, interesa decir que, frente a un campo que inicialmente a Bárbara le parecía “*difuso*”, puesto que desconocía las posibles inserciones laborales y lo asociaba fundamentalmente –como ya fue señalado– a la actividad militante o voluntaria, hoy encuentra que el campo de la PyES es amplio e identifica que, tanto ella como sus compañerxs, han ido accediendo a distintos puestos vinculados a la formación, “de los que pueden vivir”. Opina que existe un reconocimiento de la profesión ligado a la capacidad de trabajar “*con cuestiones difíciles de resolver*” o que requieren ser abordadas desde un costado diferente al habitual. Parecería ser que este modo de ejercicio del oficio –y no solamente el título– va configurando aperturas hacia nuevos ámbitos laborales.

MICAELA

Graduada en Pedagogía y Educación Social



Micaela cursó la Tecnicatura en PyES entre los años 2012 y 2014. Actualmente estudia en un Profesorado de Educación Primaria y trabaja, como “maestra coordinadora”, en una Escuela Técnica perteneciente a una Universidad, gestada en el año 2015 a partir del “Proyecto de Creación de Escuelas Secundarias en Universidades Públicas” del Ministerio de Educación de la Nación. La tarea cotidiana de Micaela que, según indica, se vincula estrechamente con la Tecnicatura realizada, consiste en el seguimiento de las trayectorias educativas de lxs estudiantes, y ejerce su rol en el marco de un equipo integrado por docentes del establecimiento, y licenciadxs y estudiantes de carreras tales como Ciencias de la Educación, Antropología, Ciencias Políticas, Psicología.

Micaela accede al puesto luego de haberse recibido, a través de una entrevista que obtiene mediante un allegado. En esa entrevista, se presentó como pedagoga social explicando que se trata de una carrera que *“piensa la educación en otros espacios que no son necesariamente la escuela, y pone un poco en jaque o cuestiona ciertos límites desde el adentro y el afuera de la escuela, y pretende ampliar ese trabajo”*. Desde su perspectiva, para ser seleccionada en el puesto colaboró tanto aquel modo de “anunciarse” –que despertó el interés de quienes la contrataron– como la situación de regularización institucional incipiente que, al no regirse aún con el régimen de actos públicos o concursos de las instituciones educativas públicas, no le exigió contar con determinadas credenciales u otros requisitos.

Vale aclarar a este respecto que, mientras cursaba, percibía con cierta intranquilidad las posibilidades de inserción laboral una vez obtenida la titulación: *“¿qué hacemos con este título?, ¿dónde podremos trabajar?, ¿cuánto se va a reconocer, cuánto no?”*, se preguntaba con sus compañerxs de estudio. Según señala, tanto ella como otrxs egresadxs de su camada fueron insertándose en instituciones diversas, en alguna medida *“habilitados por el título”*, lo que minimiza aquellas incertidumbres iniciales. Sin embargo, su inquietud por el campo laboral persiste, aunque las preocupaciones ahora se desplazan a las condiciones de precarización de las contrataciones y la inestabilidad que ello conlleva. Tal es el caso del área de los programas socioeducativos, que visualiza como una “salida laboral” propia del campo de la PyES en función de la preparación que favorece la carrera.

Micaela está satisfecha con la formación que recibió en el Instituto. De todos modos, comenta la necesidad de complementarla con otros estudios, tanto para ampliar las incumbencias profesionales habilitantes de cargos en la esfera estatal, como por la inquietud personal de enriquecimiento intelectual. Según relata, se inclina por continuar su trayectoria educativa en un Profe-

sorado de Educación Primaria a partir de realizar una observación en una sede del Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo (PAEByT)⁷ durante la carrera. Asimismo, reconoce debates que se suscitan a lo largo de la Tecnicatura, que dan lugar a la revisión de sus perspectivas iniciales de *“cierto rechazo a la parte más formal de la educación”*, y, en esa línea, la habilitan a *“dejar de cuestionar tanto la escuela y poder pensar que desde ahí se pueden hacer cosas”*. Recuerda especialmente los intercambios relativos a la “rivalidad” entre las políticas focalizadas y las políticas universales; desde esa óptica, afirma que *“la escuela es la política universal por excelencia”*.

La escuela donde Micaela se desempeña actualmente se propone abrir las puertas como institución educativa y llegar a la comunidad; las poblaciones con la que trabaja, según especifica, son adolescentes de sectores populares. El cargo que ocupa, “maestra coordinadora”, recupera y resignifica roles ya conocidos, como el de preceptora o tutora, e incorpora, a su vez, otras responsabilidades –cabe aclarar, según menciona, que dicho cargo asume, en cada una de las nuevas escuelas secundarias universitarias, rasgos particulares–. En su caso, la función de acompañamiento de las trayectorias escolares implica, principalmente, ofrecer una figura de referencia a lxs estudiantes, dado que son lxs “maestrxs coordinadorxs” quienes pasan más tiempo en la escuela. Teniendo en cuenta que la estructura tradicional de la escuela secundaria, explica Micaela, se caracteriza por la disgregación –variabilidad de docentes y adultos, multiplicidad de materias–, dejando a lxs estudiantes en el anonimato, la tarea que ella asume –junto a sus compañerxs– se orienta a *“mirar a los pibes”* de forma integral, procurando limitar aquella fragmentación y el trabajo despersonalizado que implica.

Desde su desempeño profesional, actividad que considera exigente, valora positivamente su paso por PyES, puesto que *“la carrera te enseña eso: a mirar de un modo la realidad, a los sujetos, las organizaciones, las instituciones”*. No obstante que, en algunos ámbitos, entiende que se necesita contar con más herramientas o información, sin lugar a dudas, sostiene, la Tecnicatura ofrece un primer marco tanto de análisis como de intervención. Al respecto, Micaela destaca que, si bien en su ámbito laboral comparte con varixs de sus pares la

⁷ Programa del Ministerio de Educación del GCABA, destinado a adultxs y jóvenes mayores de 14 años que no comenzaron o no completaron la escolaridad de nivel primario. Cuenta con horarios flexibles y funciona en sedes provistas por organizaciones de la sociedad civil, mayoritariamente en comunas de la zona sur de la CABA. Se organiza con maestrxs pluriciclos a cargo de las sedes.

observación crítica sobre las prácticas, desde su opinión *“hay algo de cómo se ve a los sujetos y desde qué lugar, que también es parte de la formación, de pensar al otro, la otra; los otros, las otras, desde lo que sí se puede hacer, desde su lugar activo y su hacer con otros y otras”*. Pensar la esfera de ‘lo colectivo’, refiere, es propio de la carrera; así como también la concepción del sujeto de derechos, *“que se aleja de ciertas concepciones que están en la escuela, en la que yo estoy, por lo menos, de ver al otro con esta matriz eclesial o caritativa, de atención (...) Y, por otro lado, esta noción más liberal, esto de ver al sujeto ¿no? como un individuo que con su esfuerzo personal va a llegar”*.

En su equipo de trabajo es reconocida por su capacidad de problematizar la escuela y de pensar pedagógicamente cada intervención cotidiana, distinguiéndose sus aportes profesionales respecto de compañerxs que provienen de otras disciplinas. Micaela considera que se enriquece el rol que ocupa al pautar, articular y supervisar la tarea de forma conjunta entre colegas desde distintas formaciones, a pesar de que ello se concreta, fundamentalmente, por la autogestión de encuentros e intercambios entre coordinadorxs, antes que por instancias institucionalizadas.

En otro orden de cosas, al repasar su tránsito por el Instituto, especialmente por las Prácticas Profesionalizantes, subraya que las mismas constituyen instancias clave para *“explicar”* qué es la PyES, el *“ejercer la Educación en otros espacios, por ejemplo, en contextos de encierro, en la salita de salud (...) los centros [de prácticas] como ejemplo de que ahí se puede llevar adelante actividades educativas, o socioeducativas; que ahí nuestro rol tiene su razón de ser”*. Valora haber tenido la oportunidad de compartir la diversidad de experiencias que llevaban adelante cada unx de sus compañerxs, intercambiando pareceres respecto de *“qué va pasando y cómo, cómo se arma y qué, cuánto lugar hay para el rol de pedagogx social”*. En este sentido, resalta tanto la aproximación al centro de práctica con tareas asignadas, como la reflexión posterior en clase, en tanto instancias que van configurando *“posibles inserciones, después, profesionales”*. Por último, Micaela advierte que, ante las tareas diversas que se asumen en los centros de prácticas, que exigen herramientas particulares según el ámbito en el que cada unx se inserta, los contenidos que ofrece la Tecnicatura pueden no ser suficientes, lo cual requiere de *“ponerse a investigar y estudiar sobre eso específico que te tocó”*.

RODRIGO

Graduado en Tiempo Libre y Recreación



Rodrigo se graduó como Técnico en Tiempo Libre y Recreación en el año 2017. Trabaja desde hace varios años en el ámbito de la salud. Su título anterior –el de Arteterapeuta– le permitió ingresar a sus trabajos actuales: un Centro Terapéutico y un Hospital de Día, ambos del sector privado. Comparte equipos de trabajo con psicólogas, musicoterapeutas, terapistas ocupacionales y psiquiatras. Decidió formarse en Recreación luego de estar ya inserto en dichos espacios, de modo que el título que obtuvo en el ISTLyR no influyó en el acceso a los mismos, pero sí le permitió dar otros sentidos a su desempeño laboral e incluir otras prácticas.

Actualmente coordina talleres terapéuticos para pacientes psiquiátricos y de estimulación de la memoria para adultxs mayores, en los cuales desarrolla propuestas desde el juego y la grupalidad. También coordina un taller de cine y literatura para personas jóvenes con discapacidad mental donde trabaja a partir del interés del grupo, que en este momento se centra en la lectoescritura: los que pueden escribir escriben, arman historias. Se trata de “*mini momentitos de juego*”.

En sus trabajos utiliza estrategias provenientes de ambas formaciones y reconoce que su paso por la carrera de TLyR le brindó recursos y saberes que le permiten estar más preparado frente a un grupo. Destaca aprendizajes vinculados a cómo planificar y estructurar una actividad, cómo convocar a lxs participantes y el concepto y la importancia de generar un “*círculo mágico*”⁸, cuestiones que concibe fundamentales para diseñar sus propuestas, que contrastan –según expresa– con cierta improvisación propia de su desempeño previo al pasaje por la carrera.

Rodrigo destaca el uso terapéutico del juego en el ámbito de la salud: “*es mejor, a veces, cuando la propuesta tiene que ver con lo arteterapéutico, que llegue desde un juego. O que tenga una estructura reglada como un juego. Un poquito esta carrera [TLyR] me dio esa noción: que la regla contiene y cuida*”. Se dispone de la noción de límite –más estricta, sagrada– junto con la de regla, las reglas ayudan y acompañan además de limitar: “*a los pacientes los ayuda mucho más... de hecho, a un paciente que no es capaz de hablar de sus emociones, uno le pone un par de reglas que están dentro de un juego, y habla de sus emociones.*”

Además de su desempeño en el ámbito de la Salud, actualmente su proyecto principal gira en torno a la creación y la construcción de juegos; una idea

⁸ Refiere a un concepto que se aborda en la carrera de TLyR.

que nació y creció dentro del ISTLYR, y que le permite seguir vinculándose con el Instituto. Si bien no es la actividad por la que percibe la mayor remuneración, es la que más le interesa.

Rodrigo señala la precarización que caracteriza las condiciones laborales de lxs técnicxs en TLyR: *“es un título que no te genera puestos laborales estables. Por lo menos es lo que veo en mis compañeros egresados, (...) como siempre fui monotributista, muchas veces le facturé a mucha gente”*. Y plantea un interesante contrapunto entre las condiciones inestables y precarizadas y las múltiples oportunidades laborales que se presentan: *“desde la carrera están todo el tiempo apareciendo oportunidades de laburo, o ves gente que está laburando, o uno mismo va metiendo proyecto desde la Recreación”*.

Cuando recuerda los comienzos de su formación en Recreación, cuenta situaciones que lo pusieron en crisis: *“una de las primeras materias, (...) hacía todo el planteo de qué es ser libre en un tiempo determinado, todo lo que se plantea de tiempo liberado, tiempo liberado del trabajo. Empecé a cuestionarme un montón de cosas, dejé el laburo que tenía, me fui a una casa donde vivía medio de prestado. Como que tuve que arrancar de cero. Y me fui encontrando con que a mucha gente con la que estoy cursando le pasó parecido”*.

Transitados y “procesados” esos primeros tiempos, encontró durante la cursada recursos y herramientas para un desarrollo profesional autónomo: *“Si no era el juego éste, iban a ser proyectos que podía presentar en forma autogestiva. Esta carrera da muchos recursos para la autogestión. Está muy orientada a eso. Me permitió decidir qué quería hacer y saber que tenía recursos, desde lo lúdico”*.

Reconoce y valora las contribuciones de las Prácticas Profesionalizantes en la medida en que le permitieron experimentar, probar cursos de acción, reconocer cuándo algo no sale como fue planeado y reelaborar desde la lectura y evaluación de lo hecho. Y subraya que algo fundamental que incorporó fue la autoevaluación: poder analizar su propio desempeño. También aprendió a correrse, a ceder: *“a no tener protagonismo frente al grupo y ceder espacio a la compañera, el compañero que necesite. Y esas cosas, en esta carrera se van poniendo en palabras. Se plantea, se dice, se estructura”*. Rodrigo considera que para la apropiación de esos aprendizajes fue relevante el acompañamiento de lxs docentes, sus observaciones y propuestas.

Su paso por el ISTLYR –reitera, enfatiza– le dio confianza, seguridad y herramientas para estar frente a un grupo, para establecer un encuadre, para armar y disponer el espacio y los materiales, para invitar a participar al grupo y captar su interés, y para realizar la lectura de la dinámica grupal. Todo lo

cual –prestando la atención y la dedicación que requiere– transformó lo que antes hacía de manera más desorganizada y podía “desbandarse”.

Al pensar en cómo se define como recreólogo responde: “como técnico en Recreación siento que soy técnico en coordinación de grupos y en armado de actividades para lograr objetivos. (...) Personalmente lo enfoco mucho hacia lo que es el trabajo grupal. Proyectos que armé o que están por ahí dando vueltas, tienen que ver con el trabajo de los vínculos a través de juegos en grupos que ya existen. Creo que, la coordinación de grupos y poder armar actividades orientadas, actividades o series de encuentros. Algo que empiece en una fecha, termine y que vaya manteniendo un hilo.”

Rodrigo sostiene que, si bien lxs técnicxs en TLyR no son del todo conocidxs en ciertos ámbitos, su paso por las instituciones deja una marca, genera un reconocimiento muy positivo hacia sus desempeños y sus aportes. Y van abriendo caminos muy valorados.

GUADALUPE

Graduada en Tiempo Libre y Recreación



Guadalupese graduó como técnica en Tiempo Libre y Recreación en el año 2015; actualmente tiene 30 años. Ya era profesora de Educación Física cuando ingresó a la carrera y fue durante el transcurso de ésta que accedió a su trabajo actual en una juegoteca barrial de la zona sur de la CABA (Programa Juegotecas Barriales, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social del GCABA). También colabora con la Asociación Civil “La Cantera”, una ONG sin fines de lucro creada en 2007 por profesionales del área de la Educación, la Recreación, el juego y el arte, que organiza eventos empresariales, animación de fiestas y proyectos de investigación y creación de material lúdico.

Durante la cursada, mientras hacía las prácticas en la juegoteca de Barracas, se anotó para realizar pasantías (Prácticas Especiales) que se promueven desde el Instituto. Cuando le comentó esa situación al Coordinador de la sede éste le sugirió: *“Pero, ¿vos no sos profe? están buscando gente para laburar en juegotecas, ¿por qué no mandás el currículum?”*. Guadalupe mandó su CV y el mismo día le manifestó su intención y sus ganas a una de las coordinadoras del Programa, que trabaja en el ISTLyR. La respuesta que obtuvo en un primer momento fue que no estaban buscando un perfil como el de ella, pero poco tiempo después la convocó, *“cuestión que voy a la entrevista, estuvimos una hora... Yo voy muy relajada. El ‘no’ ya lo tenés; entonces fui, hablé de todo, de que hago de todo. No es que hago de todo... Me doy maña”*. Y finalmente ingresó al programa; en efecto, ser “profe” (de Educación Física) le abrió las puertas para acceder a ese puesto de trabajo.

Aun cuando Guadalupe no da demasiada importancia a las condiciones laborales, señala que *“el sistema de contratación era medio malo, es contrato de locación. (...) sos monotributista... Estás en gris. Te pagás el monotributo, le facturás al gobierno, tenés un seguro y, si la tramitás, tenés obra social, pero no tenés ART, no tenés vacaciones. Hay un acuerdo interno que vos te tomás las vacaciones, tenés 15 días pero no tenés antigüedad. Hay un montón de cosas en las que no está bueno... Pero es el sistema de contratación que empezó a usarse en los últimos años y se sostiene”*. Según dice, lo que gana está bien porque ella se arregla “con poco”, no obstante lo cual deja ver cierta injusticia en las condiciones de contratación habituales y reconoce el descontento de otrxs compañerxs.

Cuenta también que los trabajos esporádicos con la organización “La Cantera” *“se pagan re bien”* porque *“valoran un montón el laburo”*, pero –reitera– *“en todos los demás lugares siempre nos han pagado poco.”* Su experiencia la lleva a concluir que la tecnicatura en TLyR no tiene el reconocimiento que merece en el mercado de trabajo: *“No siento que esté tan valorada. Se desestima. Para mí, en general todo el rubro de Recreación y Educación no lo pagan tan bien como debería pagarse por el laburo que hacemos.”*

En la juegoteca trabaja todos los días de 13:30 hs. a 18:00 hs., con grupos de niños de entre 3 y 13 años, organizados en dos horarios, según diferentes franjas etarias y según los días (de 14 hs. a 15:45 hs.: chicos de 3 a 5 años; y de 16:15 hs a 18 hs.: lunes y miércoles, chicos de 10 a 13 años; y martes y jueves, de 6 a 9 años). Los días viernes están destinados a la planificación. Comparte la tarea con un equipo de seis compañerxs entre lxs cuales hay un técnico en TLYR –que también es maestro–, un maestro de Plástica, un profesor de Educación Física, un trabajador formado en “Puerto Pibes”⁹, otro formado en la Juegoteca “Lekotek”¹⁰ y una trabajadora social.

Guadalupe valora los aportes de la formación en Recreación para su trabajo, destacando la *“mirada pedagógica”* que integra la función docente, lo vincular y la conexión emocional con el grupo; *“el rol del educador”* como agente social y la noción de *“lo grupal”* y *“lo personal”*, que no estaban presentes en su primera formación. En ese sentido, marca las diferencias existentes entre los abordajes propios de la Recreación y de la Educación Física. Lxs profes de Educación Física *“usan mucho silbato”* –señala– y tienen *“otras formas de direccionar la propuesta, de tratar a los pibes y a las pibas. (...)´ Loco, no estás teniendo en cuenta un montón de cosas que les pasan a esas personas´. A mí lo que me maravillaba del ISTLYR, es que no es solamente dar un juego y chau, me voy. No. Es ver qué les pasa a los pibes. Conectar a través de las emociones”*.

En cuanto a las Prácticas Profesionalizantes destaca dos herramientas que considera fundamentales para encarar las propuestas: la observación y la planificación. *“Con la primera profe de Prácticas tuvimos lo más importante de las prácticas para mi trabajo: la observación. Algo que parece simple, observar los grupos, entender las dinámicas... Antes de intervenir, observar mucho lo que está pasando. La observación fue algo que en Educación Física no lo había visto y en los inicios del ISTLYR fue un choque muy importante”*. Y agrega que en esas primeras prácticas pudo entender la planificación no sólo como el instrumento para pensar actividades teniendo en cuenta las características del grupo sino también como un sostén y, al momento de concretarla, la posibilidad de ser flexible, ir *“más allá”*.

⁹ Complejo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se promueve el juego, las actividades deportivas y turísticas y se lleva a cabo un proyecto de formación de líderes.

¹⁰ Juegoteca “Lekotek”

Otro aporte claro de las Prácticas, según Guadalupe, es que propician el conocimiento del campo; y lo explica así: *“Para mí las prácticas [significaron]: esto es Recreación, acá se labura. A través de esas prácticas conocí espacios donde poder laburar... Eso era re fundamental de las prácticas, mostrarte el campo. Yo no conocía que existía Juegotecas, no tenía ni idea, y hoy estoy laburando en Juegotecas. Tampoco sabía que existía Ramsay¹¹. Turismo Educativo ya lo conocía, pero no Embalse¹²; como los centros de día. Te presentaban espacios donde poder vos pensar... Tengo compañeras que hicieron prácticas en hogares. Después llevaron un proyecto para trabajar ahí.”*

Del trayecto de las Prácticas valora también las evaluaciones posteriores a las actividades, ya que los aportes de lxs docentes resultan fundamentales en términos de acompañamiento y contención de la experiencia que realizan lxs alumnx. Cada evaluación es un desglose de lo realizado, objetivo por objetivo para ver qué se cumplió, qué faltó y qué hay que mejorar. Una tarea que Guadalupe califica como *“hermosa, porque ahí, en caliente, veías todos los ítems de lo que habías hecho.”* Su conclusión es contundente: *“Las prácticas lo que hacen es mostrarte la realidad”.*

¹¹ Centro en el que se realizan actividades para personas con discapacidad.

¹² Unidad turística estatal dependiente de la Secretaría de Gobierno de Turismo donde se llevan a cabo colonias de vacaciones para niñxs y adolescentes.

DIEGO

Graduado en Tiempo Libre y Recreación



Diego cursó la tecnicatura en TLyR entre los años 2014 y 2016. Cuenta también con el título de Instructor de Natación y actualmente estudia la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Antes de obtener el título en el ISTLyR, Damián ya ejercía de alguna manera el oficio de la Recreación; así, los motivos que lo llevaron a inscribirse en la carrera de TLyR remiten a la necesidad de reinventarse, a la búsqueda de sustento teórico para las decisiones que debía adoptar en la tarea cotidiana y a la necesidad de ampliar los recursos de que disponía para llevarla a cabo. Diego buscó profesionalizar el oficio que ya ejercía.

En la actualidad trabaja en un prestigioso colegio de gestión privada de la CABA. Si bien forma parte de la institución desde hace más de 20 años, los roles y las tareas que desempeñó, tanto como las condiciones laborales, fueron modificándose con el transcurrir del tiempo.

Dos cuestiones fueron claves para el acceso al trabajo en esa institución: los *contactos* y el título de Instructor de Natación; inicialmente, Diego trabajó como auxiliar en la pileta. Y actualmente se desempeña como recreólogo-tallerista en las áreas extra-programáticas de la institución: junto con otros recreólogos y profesores de Educación Física está a cargo de los espacios recreativos que, en el marco de las “jornadas extendidas”, se destinan al primer ciclo del nivel primario del colegio.

Las tareas que desarrolla Diego abarcan desde el armado general de la propuesta hasta la planificación específica de los talleres y la coordinación de las actividades. Dichos espacios son multidisciplinares, razón por la cual también participan del armado docentes de otras áreas.

Sin dejar de señalar algunas limitaciones existentes, Diego reconoce cierta libertad para desplegar su trabajo, no sólo en lo que respecta a la puesta en marcha de los talleres sino también en lo relativo a la configuración general del proyecto. A las dimensiones de lo lúdico y lo corporal, que son los ejes estructurantes de los talleres extra-programáticos, Diego añade contenidos y propuestas derivados de su experiencia en tanto estudiante de la carrera de Letras y de su manejo del idioma que se enseña en la institución.

Algo interesante a destacar es que, más allá de la existencia de ciertas tensiones, los cambios en su función y su tarea respondieron también a cambios estructurales en la institución. El trabajo que desempeña Diego no tenía antecedentes en el colegio; su rol se ha ido conformando “sobre la marcha”. De manera que la naturaleza de las tardes extracurriculares fue variando con el

transcurso de los años y pasó de ser “*un aguantadero que alojaba a niños de sectores acomodados a tener un carácter pedagógico a través de lo lúdico*”.

En cuanto a las condiciones laborales, en un primer momento, Diego fue empleado como monotributista, con contratos temporarios. Sus acciones en tanto afiliado a un sindicato docente” y a las presiones que el gremio ejerció sobre la institución lograron que se cumplieran para lxs trabajadorxs extra-programáticos los derechos laborales básicos correspondientes a cualquier trabajador en relación de dependencia. Por otra parte, en su trayectoria dentro de la institución, Damián “ascendió laboralmente” a partir de su graduación en el ISTLyR: el título de Técnico dio lugar a su re-categorización. En un sentido similar, espera que el título universitario (“habilitante”) que alcanzará dentro de no mucho tiempo, le permitirá el pase a la *planta permanente* del colegio.

En lo que hace a su identidad profesional, Diego advierte que, si bien él se presenta como recreólogo, suele tener algunas dificultades en el momento de explicar con claridad dicho oficio. Tan es así que en ocasiones define la Tecnicatura en TLyR por aquello que no es y por aquello que no hace, y luego continúa refiriéndose a la temática del juego y de los grupos, y a los aportes que al respecto puede realizar un/a graduado/a de esta carrera.

Diego se siente conforme con la formación que recibió en el ISTLyR; valora a lxs docentes, la perspectiva social que atraviesa a todas las materias y las contribuciones a la posibilidad de mirarse a sí mismo con sentido crítico para poder retroalimentar sus prácticas como profesional. En cuanto a los aportes de las Prácticas Profesionalizantes, destaca la relevancia del constante *ida y vuelta* entre el material teórico y la práctica, y de cómo los espacios de inserción profesional “obligan” al estudiante a ponerse en el rol de profesional, no sólo para el abordaje de determinados problemas sino también para el cumplimiento de cuestiones burocráticas y administrativas. Otras de las cuestiones que subraya como valiosa de ese trayecto de la formación es el trabajo grupal que promueve el análisis integral de los proyectos y las intervenciones, contemplando diferentes miradas y capaz de albergar resoluciones conjuntas que obligan a cada miembro del colectivo a salir de ciertas zonas de *confort*.



Av. Santa Fe 2778, CABA
(011) 4823 5308
info@istlyr.edu.ar
istlyr-caba.infed.edu.ar